

ISBN 978-987-4459-69-5



EDUCACIÓN Y SOCIEDAD. HILVANANDO VOCES Y SENTIDOS EN LA PRENSA

GLENDAMIRALLES
ROSANACIPRESSI
Coordinadoras

historia

representaciones sociales

actores sociales

notas periodísticas

quimán

circulación de información

políticas públicas

espacio público

editoriales

paren las rotativas

discursos

prensa escrita

cierre de edición

periódico

sindicato docente

regionales

prensa gremial

escuela

democracia

revistas educativas

censura

cuarto poder

imágenes



PubliFadecs

**EDUCACIÓN Y SOCIEDAD.
HILVANANDO VOCES Y SENTIDOS EN LA PRENSA**

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD.
HILVANANDO VOCES Y SENTIDOS
EN LA PRENSA

Glenda Miralles
Rosana Cipressi

COORDINADORAS



PubliFadecs

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue

2024

ISBN 978-987-4459-69-5

Educación y sociedad : hilvanando voces y sentidos en la prensa / Glenda Miralles ... [et al.] ; Coordinación general de Glenda Miralles ; Rosana Cipressi; Prólogo de Silvia Finocchio ; Mirta Elena Teobaldo. - 1a ed. - General Roca: Publifadecs, 2024.

390 p. ; 15 x 22 cm.

ISBN 978-987-4459-69-5

1. Historia de la Educación. 2. Río Negro. 3. Discursos. I. Miralles, Glenda II. Miralles, Glenda, coord. III. Cipressi, Rosana, coord. IV. Finocchio, Silvia, prolog. V. Teobaldo, Mirta Elena, prolog.

CDD 370.8

©Glenda Miralles y Rosana Cipressi

Archivo Digital: descarga y online

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Diseño: Viviana García

© **Publifadecs**

Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue, Mendoza y Perú (8332) General Roca. Río Negro. República Argentina.

publifadecs@hotmail.com

INDICE

Prólogo I

por Mirta Teobaldo 7

Prólogo II

por Silvia Finocchio..... 11

Presentación

por Glenda Miralles y Rosana Cipressi..... 13

Glenda Miralles y Luciana Betancur

¿Objeto de estudio o fuente complementaria? Encuentro teórico-metodológico de la prensa escrita con la Historia de la Educación rionegrina..... 29

Martha Ruffini

Editar un periódico en la frontera norpatagónica. Las claves de la perdurabilidad de *La Nueva Era* (Viedma-Patagones, 1903-1976) 55

Emmanuel Stefanelli

La reforma del magisterio revisitada: entre anhelos, legados y censuras. Una aproximación desde la prensa escrita (Río Negro, 1968-1975)..... 77

Ana María Gómez

La educación media rionegrina en tiempos de dictadura cívico-militar. Una mirada desde el diario *Río Negro*. 121

Luciana Betancur

Itinerarios de la educación rionegrina y su impronta en la prensa escrita: La democracia y la participación como vectores de la “voluntad” educativa estatal (1987-1992)..... 145

Glenda Miralles, Ana María Gomez, Fabiana Andrea Perez y Flavia Margarita Pereyra	
<i>Noticias de la Costa</i> en tiempos turbulentos. Educación, editoriales, notas de opinión y portadas en la prensa escrita	177
Rosana Cipressi	
¿Leíste lo que salió en el diario? Análisis de los discursos sobre la educación rionegrina en la prensa escrita provincial. El caso de <i>Tiempo Cipoleño</i>	211
Nancy Liliana Salerno, Nora Antonia Silva y Susana Ana María Tarantino	
Ecos de la voz sindical docente. Una experiencia rionegrina.....	237
Nancy Liliana Salerno, Nora Antonia Silva y Susana Ana María Tarantino	
Metamorfosis de un saber haciendo... Las representaciones sociales en <i>Quiman</i> (1987-1989)	261
Montserrat Gayone	
Prensa escolar en la Comarca de Patagones y Viedma. <i>Despertar</i> , el periódico de la Escuela N° 8 de Carmen de Patagones (1937- 1945).....	291
Leandro Stagno	
<i>El Monitor</i> , un espacio de promoción de debates sobre la regulación de la enseñanza (Buenos Aires, 1873-1877).....	309
Juan Dukuen	
La “Campana del desierto” y “los indios” en los periódicos <i>La Prensa</i> y <i>La Nación</i> , 1879	335
Autores/as	377

Editar un periodico en la frontera norpatagónica. Las claves de la perdurabilidad de *La Nueva Era* (Viedma - Patagones, 1903 -1976)

Martha Ruffini

Apartir de la década de 1980 las transformaciones evidenciadas en Europa y Estados Unidos en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas produjeron una renovación de los estudios históricos. Como parte de las críticas vertidas a los enfoques de la tercera generación de *Annales* –la historia en migajas como la llamaba François Dosse–, las investigaciones sobre prensa y medios de comunicación se asociaron estrechamente a la Nueva Historia Política y fueron incluidas con entidad propia en las preocupaciones historiográficas acerca de los actores, las prácticas políticas y la representación. Así, desde diversas Ciencias Sociales y Humanas, se empezó a destacar la importancia del análisis de la prensa como parte esencial en la vida de la Nación y en el desarrollo de una cultura política participativa y deliberativa.

Evidentemente, el estudio de la prensa brinda a los científicos sociales una cantera fértil para observar la sociedad, sus temas de interés, reflejar posturas y formar opinión. Pero también debemos considerar que la prensa se vincula estrechamente con la política al compartir o difundir proyectos hegemónicos o contra hegemónicos, avalar o cuestionar el comportamiento de grupos sociales, generar o cogenerar una agenda de temas y problemas. (Kircher, 2005). Asimismo, y a partir de la década de 1990 los aportes realizados por Roger Chartier y Bronislaw Baczko al campo de la Historia Cultural vincularon con claridad meridiana el papel jugado por la prensa en la generación, difusión o contrastación de imaginarios y representaciones.

En este capítulo la propuesta es interpretar el rol jugado por un periódico norpatagónico en tiempos en los que el espacio se hallaba bajo la centralización estatal (1884-1955) y en los primeros años de la autonomía provincial rionegrina. Para ello, el periódico elegido como estudio de caso es *La Nueva Era* de Carmen de Patagones que se distinguió por reflejar claramente lo que Antonio Gramsci llamaba el “clima de época” y presentar una notable permeabilidad y capacidad de transformación en función de los cambios políticos y sociales.

La Nueva Era, además de ser uno de los periódicos de mayor circulación en la Norpatagonia –Río Negro y Neuquén–, se hallaba adscripto identitariamente a la comarca Viedma–Patagones¹. Se editaba alternativamente en una u otra localidad, pero por las características, difusión y contenido podemos considerarlo como parte de la prensa rionegrina en los primeros años del siglo XX. Por otra parte, fue uno de los escasos medios que perduraron a lo largo de los años, constituyendo para la región del valle inferior del río Negro un componente preclaro de la sociedad.

En cuanto al estado de las investigaciones sobre la prensa patagónica, indudablemente la obra insignia es el libro *Pasiones Sureñas* editado en el año 2001 por un equipo de investigación de la Universidad Nacional del Comahue bajo la dirección de Leticia Prislei. En dicho texto se abordan prácticas políticas y culturales del espacio rionegrino durante la primera mitad del siglo XX a través de sus principales medios de prensa como *Río Negro*, *El Despertar de un Pueblo*, *La Nueva Era*, *La Cordillera*, *La Voz Allense* y revistas como *El Territorio* o *la Revista Policial*.

En lo atinente a *La Nueva Era* la mayoría de los estudios se centran en su etapa inicial a principios del siglo XX abarcando con discontinuidades hasta 1955. Gran parte de los aportes destacan la defensa de derechos en pro de la población territoriana y la apelación permanente al Estado

¹ En este artículo usaremos el concepto de comarca elaborado por la historiografía española, que considera a la comarca como una agrupación de municipios con determinados elementos comunes basados en características geográficas, tradición histórica o actividades económicas. La Comarca Viedma–Patagones a la que hacemos referencia presenta homogeneidad espacial y productiva, con un eje vertebrador –el río Negro– y dos municipios en ambas márgenes del mismo, constituyendo a la vez un centro de servicios con integración funcional y poblacional. Asimismo, porta un trayecto histórico común y unidad cultural. Para el concepto de comarca. Para el concepto de comarca ver Esparcia (1997).

nacional para que emita medidas para generar el desarrollo productivo de la comarca. En este sentido se analizó el involucramiento del medio en los conflictos políticos que tuvieron como actores al Estado nacional y las autoridades rionegrinas durante la etapa 1916–1930 (Varela, 2020 y Varela, 2007) y la postura del periódico durante el peronismo, momento en que *La Nueva Era* abandonó su declamada independencia partidaria al convertirse en un medio de comunicación difusor de la doctrina peronista (Varela y Almuni, 2021); mientras que para la etapa provincial, los análisis acentuaron el vínculo con la política en los gobiernos de Frondizi e Illia (Ruffini, 2023). Por otra parte, *La Nueva Era* fue trabajada en forma comparativa con el periódico *Río Negro* hasta 1930, identificando el contrato fundacional del periódico, las posturas políticas de los directores y su relación con los postulados decimonónicos del progreso y el orden civilizatorio deseado (Ruffini, 2001).

En este capítulo nos apartaremos de un enfoque cronológico estricto vinculado con la trayectoria del periódico, sus desplazamientos discursivos o la mirada puntual sobre diferentes problemáticas políticas y económicas. Nuestra propuesta es aprovechar las claves interpretativas que brinda *La Nueva Era* para –a modo de balance– realizar algunas reflexiones acerca de la prensa norpatagónica, sus fundadores y la significatividad que la misma asumió durante la primera mitad del siglo XX y en los primeros años de la instalación del orden provincial. En este sentido, vamos a considerar a la prensa como un documento cultural o un “artefacto” cultural que incide en y sobre la cultura de la sociedad en la que actúa (Isava, 2009; Aróstegui, 2001).

El análisis lo realizaremos sobre la base de los ejemplares del periódico que se encuentran depositados en el valioso archivo del Museo Emma Nozzi de Carmen de Patagones y que se pueden consultar en formato físico o digital.

Prensa nacional–prensa provincial: un falso dilema

Antes de introducirnos en el estudio de caso, creo importante realizar algunas consideraciones y advertencias acerca de una cuestión que fue pre-

sentada frecuentemente como antagónica: la oposición entre la prensa nacional y la prensa provincial.

Por largo tiempo esta mirada binaria condicionó los análisis sobre los medios otorgándole mayor relevancia a los diarios nacionales como objeto de estudio y soslayando la importancia de la prensa local. Emergió como rémora tardía del consuetudinario sentimiento de inferioridad que en muchos ámbitos provinciales aún subsiste con respecto a la capital del país, resultante de un haz de cuestiones culturales, económicas, políticas, pero también –en algunas ocasiones– de una argumentación emitida desde el “centro” o desde el mismo espacio provincial. A esta construcción la disciplina histórica no ha sido ajena, ya que durante mucho tiempo fue preponderante la perspectiva nacional, considerada omnicomprensiva de la realidad del país.

Este proceso impactó decisivamente sobre los análisis de la prensa, que se vieron influenciados por el predominio de una u otra postura. Así, se consideró a la prensa provincial o local como parte de un entramado netamente faccioso, con una función reducida a dar cuenta de los sucesos locales, de escasa calidad e influencia y que se encontraba claramente diferenciada del formato de los grandes diarios nacionales.

Evidentemente fue una mirada extremadamente simplificadora, pero que incluyó otro componente que quiero resaltar: la idea de la prensa nacional como portadora de noticias de todas partes del país y del extranjero, mientras que la prensa provincial o local se hallaba limitada a narrar los sucesos de cercanía. Incluso y como expresa Ernesto Picco (2018) existía la convicción acerca de que los medios nacionales eran únicamente los que se editaban en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que los medios del “resto del país” estarían “condenados al aldeanismo” de las noticias locales para un público lector cuantitativamente poco importante.

Empero, los avances historiográficos en el estudio de las diferentes expresiones de la prensa en las provincias desmintieron que este sea un modelo dicotómico, cerrado o aplicable en todos los casos². Si bien a lo

² A modo de ejemplo, los estudios de Valentina Ayrolo para Córdoba, Fernando Castillo para Jujuy, María del Mar Solís Carnicer para Corrientes, Gabriela García Garino para Mendoza o Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga para la provincia de Buenos Aires, entre otros.

largo de la historia de nuestro país hubo periódicos, diarios o semanarios centrados exclusivamente en noticias vinculadas con su entorno más inmediato, hallamos diarios del interior que recogieron profusamente en sus ediciones noticias nacionales o provenientes de otras provincias. Para la primera mitad del siglo XX encontramos también una inserción significativa de noticias acerca de sucesos internacionales, como fue el caso del desarrollo de la Primera y Segunda Guerra Mundial en algunos medios del interior como *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, el anteriormente citado *Río Negro* o el diario *El Día* de La Plata. Por otra parte, de la misma manera que los diarios del interior se nutrieron de noticias nacionales o internacionales, los grandes medios acudían a notas de periódicos o diarios de otras regiones del país para poder realizar una información más completa de un suceso, fundamentalmente en aquellos lugares en los que no contaban con corresponsales propios. Obviamente nos estamos refiriendo a etapas previas a la revolución de las comunicaciones y a la difusión de internet, que modificaron completamente la modalidad de acceso a las noticias.

A partir de la renovación historiográfica de los noventa, la microhistoria y más recientemente la perspectiva de los estudios subnacionales logró quebrar esas certezas al rescatar a los espacios provinciales, regionales o locales de su situación de subordinación epistemológica. Al valorizarse los análisis multiescalares, se dejó de ver a la historia del interior del país como una hermana menor de la historia nacional, ubicada en un lugar marginal y en cierto modo, poco relevante. En ese campo la entidad que cobraron los nuevos enfoques permitió que lo sucedido en espacios de escala más reducida no fuera considerado un mero reflejo de los procesos nacionales, sino que adquiriera una entidad mayor como complementación necesaria para poder advertir su complejidad y cuestionar de algún modo las interpretaciones totalizadoras fuertemente ancladas en la historiografía argentina.

En síntesis, la aparente diferenciación prensa nacional–prensa provincial que alude a un rango menor de la segunda, quedó desvirtuada por los múltiples abordajes de los últimos diez años que le dieron a la prensa del interior mayor entidad propia. Podemos pensar entonces a la prensa provincial/local no como una mera adición de fenómenos locales puntuales sino como expresión de una realidad nacional de la que la prensa también

da cuenta, aporta y reconoce. Como afirma Picco (2018), la prensa provincial precedió a los medios de comunicación de masas propios del siglo XX, de modo tal que no se puede pensar en un “periodismo argentino” a lo largo del siglo XIX, sino que en realidad deberíamos hablar de un periodismo en las provincias.

Algunas notas interpretativas sobre periódicos y periodistas de frontera

Para entender cabalmente el rol jugado por *La Nueva Era* durante la etapa territorialiana y los primeros años de la provincia de Río Negro debemos centrarnos en lo que distinguió al periódico de otros medios contemporáneos: su calidad informativa y la vigencia temporal. Para justipreciar este rasgo vamos a referir brevemente que significaba editar un periódico en la Norpatagonia en los inicios del siglo XX y cuáles eran las condiciones en las que los medios patagónicos aparecían o desaparecían del espacio público.

En primer lugar, para aquellos que decidían emprender una actividad periodística editar no era fácil y la rentabilidad económica tampoco constituía un aliciente, ya que las suscripciones eran escasas y el valor de los periódicos muy bajo, sin llegar a compensar los costos de edición. También debían sortear las dificultades para la impresión. A finales del siglo XIX los primigenios talleres a modo de imprenta eran muy rudimentarios, con una tecnología anticuada y en cierto modo onerosa. A modo de ejemplo, el periódico *Río Negro* fundado en 1912 en General Roca, se imprimía en un galpón en el que había solamente papel, una guillotina, una caja con diferentes tipos para armar la escritura, el componedor y los potes de tinta. (Pisani et al 2012). Deberemos aguardar hasta las primeras décadas del siglo XX para que algunos medios se publiquen en una imprenta con instalaciones menos rudimentarias como fue el caso de *La Nueva Era* que se editaba desde la década de 1940 en la Imprenta Martínez de Bahía Blanca.

Esta precariedad en la edición se agravaba por la falta de personal. Publicar un periódico era una tarea solitaria y ciclópea ya que el director era a la vez tipógrafo, armador, periodista, buscaba avisos publicitarios, iba al correo para despachar el periódico a los suscriptores, actuaba como

corresponsal de otros medios –generalmente nacionales– pero a la vez solicitaba la información de otras localidades a los que denominaba pomposamente “corresponsales”, que en realidad eran habitantes del lugar que el director conocía o aquellos que tenían inquietudes periodísticas. Cuantos más corresponsales, mayor recepción de noticias y a la vez mayor difusión local y cierta seguridad en la suscripción. Aclaremos que las corresponsalías sólo eran nominales, carecían de estructura y lugar físico: era el vecino quien redactaba la noticia desde su casa y la enviaba al periódico.

Las dificultades en la tarea periodística lógicamente no eran privativas de la Norpatagonia, ya que se replicaron en otros lugares del país. Pero en la Patagonia la configuración del espacio muchas veces constituyó un obstáculo, con deficientes medios de comunicación, regiones aisladas, urbanización incipiente, densidad poblacional baja y distancias extensas.

Si la motivación no era económica y las dificultades del medio en el que actuaba aparecían casi insalvables, debemos interrogarnos acerca de que era lo que los impulsaba para tomar la decisión de fundar una hoja informativa.

Para dar respuesta a este interrogante empecemos por una cuestión primordial: el contexto político en el que debía actuar la prensa sureña. Como es conocido el espacio patagónico –al igual que el nordeste y La Pampa– careció hasta 1955 de autonomía política. Al mismo tiempo que se desarrollaba la campaña militar para obtener la dominación del sur (1879–1885), la Patagonia quedó bajo la dependencia del Estado nacional que mediante argumentaciones sobre minoridad e incapacidad de sus habitantes restringió los derechos políticos en sentido estricto, así como los derechos de representación ante el Congreso de la Nación. Por ende, el periódico se hallaba frente a dos tipos de ciudadanos a los que debía dirigir el discurso: unos con derechos políticos plenos –los de Carmen de Patagones– y otros con restricciones electorales como los habitantes de Viedma. Esta condición que *prima facie* parece complejizar la tarea de informar al requerir un doble juego discursivo, terminó beneficiando al periódico ya que le permitió centrar la información en torno a Patagones cuando la situación política se agudizaba en el vecino territorio rionegrino y el periódico había manifestado algún tipo de posicionamiento al respecto; o a la inversa, mirar más

a Viedma cuando existía algún grado de participación del director o codirector en agrupaciones partidarias o cargos municipales de Patagones³. Podemos afirmar que esta estrategia se mantuvo a partir de la etapa provincial efectivamente instalada en 1958 y benefició ampliamente al periódico como una manera de asegurar su subsistencia y evitar quedar estrechamente asociado a disputas o rivalidades políticas.

Por otra parte, la situación de subordinación política de la población brindaba al periódico la oportunidad de actuar como “prensa fronteriza”, concepto elaborado por la historiadora chilena Carmen Norambuena (1998) que puede aplicarse perfectamente a la situación de la prensa en Patagonia, ya que centra la atención en las identidades, los conflictos y la interacción entre los actores locales, sus representaciones e intereses y el Estado nacional. En el espacio de frontera la prensa podía ocupar el lugar de “avanzada de la civilización”, rasgo distintivo de algunos medios norpatagónicos (Prislei, 2001). Bajo esa perspectiva *La Nueva Era* podía desempeñar un rol trascendental en la formación del ciudadano al que se debía preparar para el ejercicio cívico de sus derechos. Como es sabido la prensa norpatagónica actuó como brazo auxiliar del Estado nacional en la obra civilizadora que el gobierno central –dadas las grandes distancias– no podía ejercer en soledad. Junto con el Ejército y la Iglesia Católica y apoyados por la “educación patriótica” impartida desde los establecimientos escolares, la prensa colaboró activamente en la co-construcción de la nacionalidad a la vez que se propuso moldear la identidad local.

Si nos detenemos en esta función de avanzada civilizatoria debemos advertir que no constituía un rasgo que podamos constatar en la totalidad de la prensa norpatagónica (Ruffini, 2019). Tampoco se relacionó con la duración de los medios ya que –a modo de ejemplo–, *Alto Valle* (Gral. Roca, 1920–1940) o *Bariloche* (1942–1962) no evidenciaron dicha postu-

³ El director del periódico entre 1903 y 1930 Mario Matteucci participó de la fundación en Patagones de la Unión Popular (1904), el Club de libre Pensamiento (1905) y el Partido Conservador (1906). Revistó como síndico municipal en 1916 e integrante del Consejo Escolar electivo de Patagones entre 1925 y 1926. El codirector entre 1904 y 1922 Enrique Mosquera también se vinculó con estas agrupaciones y se desempeñó como secretario del Juzgado de Paz (1907) y comisario de policía en Viedma. En 1919 fue designado como vicepresidente segundo de la filial de la Liga Patriótica Argentina en Patagones.

ra. Para buscar la clave explicativa de este posicionamiento debemos identificar quienes eran los dueños de los periódicos norpatagónicos. En primer lugar, podemos afirmar que la condición de “periódico civilizador” constituyó un aspecto claramente advertible en fundadores que no eran nativos del lugar, tenían formación docente y experiencia previa en periódicos capitalinos o del interior provincial. La sinergia de esta triada de atributos confluye en la determinación de educar a la población con el fin de civilizarla y prepararla para la autonomía política. En el temprano siglo XX nada mejor ni discutible que las herramientas formativas con las que contaba un docente para enseñar civismo ciudadano, culto a los héroes y organización estatal⁴.

Pero tengamos en cuenta que no solo el tutelaje estatal sobre los Territorios Nacionales justificaba esta postura sino también la ideología dominante que se difundía desde los sectores dirigentes, en la que la argentinización aparecía como meta para la consolidación de la república (Zaidenweg, 2016 y Lionetti, 2007). Esta certeza corrobora la constatación historiográfica acerca de que este posicionamiento civilizador –que podemos advertir en los respectivos pactos de lectura y en las notas de opinión – se encuentra claramente visible en el *Río Negro* y *La Nueva Era*.

Antes de arribar a la Norpatagonia –tanto Matteucci como Rajneri– habían trabajado en otros medios de prensa en los que seguramente se discutía acerca de la potencialidad del progreso, matriz de pensamiento dominante durante la primera década del siglo XX. De esta experiencia en medios diversos habían adquirido un bagaje de herramientas que podían aplicar con solvencia. En el caso del fundador de *La Nueva Era* Mario Matteucci quien fue director entre 1903 y 1930, podemos agregar que su familia se hallaba vinculada con la actividad periodística⁵.

⁴ Mario Matteucci era educador y provenía de la Capital Federal. El fundador del *Río Negro* Fernando Emilio Rajneri era un maestro porteño radicado en Gral. Roca desde 1910 que había iniciado su carrera periodística en *La Nueva Provincia* y en *El Comercio* de Bahía Blanca. Ambos fundaron otros periódicos en la Norpatagonia que tuvieron corta vida: *La Unión* (1904, Carmen de Patagones) y *El Roquense* en 1911.

⁵ El padre del fundador fue Florido Matteucci, director del periódico capitalino *El progreso de la Boca* y de *Justicia* (Carmen de Patagones).

Existe otra variable a tener en cuenta. Si pensamos en los objetivos de los fundadores del periódico podemos pensar que arraigarse en el lugar para ser considerado parte del mismo, requería cierto tiempo, pero también una ubicación social que lo permitiera. El medio podía ser el vehículo para ello. En ese sentido la misión autoasignada de los periodistas como co-gestores de civismo se fundaba en el convencimiento de constituir la “voz ilustrada” de la sociedad, que debía ser escuchada porque era sabia y conocedora de normas, principios y garantías constitucionales. Pero además porque se asumían como representantes de los intereses de la sociedad, defensores de derechos y promotores de iniciativas, traccionando hacia arriba para buscar una respuesta de las autoridades nacionales. En este sentido y en consonancia con la historiografía francesa (Bénat–Tachot y Gruzinsky, 2001; Gruzinsky y Ares Queija, 1997), en los procesos en los que se configuran imaginarios y representaciones, los fundadores de periódicos actuaban como *passeurs* o mediadores culturales, producto de una sociedad y un tiempo e intérpretes de la cultura al abrir canales o puentes con la sociedad. Así los periodistas se imaginaron como integrantes de grupos selectos con un capital cultural como signo distintivo, formadores y dinamizadores de la opinión pública (Baeza, 2008 y Varela, 2007).

Siguiendo a Norambuena, la prensa de frontera presenta una tipicidad que la diferencia del resto del país: actuaba en un escenario en construcción, una frontera cuya dinamicidad nos remite a algo inacabado, que debía ser moldeado y en el caso de la Norpatagonia homogeneizado como condición *sine qua non* de su integración a la Nación. Ser reconocido como periodistas de una frontera a civilizar, portaba un plus adicional ya que les permitía considerarse a sí mismos como “algo más que un periodista común” porque eran los que desempeñaban la tarea más significativa para el futuro de la población: contribuir eficazmente en la concreción de un horizonte de expectativa civilizadora y por ende inclusivo. En consecuencia, reconocerse como periodistas de frontera los revestía de un capital simbólico relevante, de notable prestigio, pero también de gran influencia.

Pero podemos preguntarnos qué sucedió con el carácter de prensa de frontera cuando el Estado se convenció que la población ya había logrado

el “umbral de ilustración” necesario para ejercer en plenitud sus derechos⁶. Claramente el discurso del “desierto” a superar perdió legitimidad y entró en tensión con el contrato fundacional o pacto de lectura, cuyo contenido civilizador perdió espesor y en cierto modo sentido. La existencia del orden provincial hacía que ese discurso se desvirtuase rápidamente ya que la concesión de la autonomía política demostraba –según la letra de la Ley N°1532/84– que la población ya estaba civilizada y capacitada para poder decidir libremente su destino.

En este sentido, la renovación del pacto fundacional que *La Nueva Era* realizaba anualmente casi sin matices –una verdadera cristalización en el sentido arendtiano– pudo sostenerse por la permanencia de lo que Mario Arias Bucciarelli llamó la “condición territoriana”, que obró como justificadora de la persistencia de la frontera. Cuando la presencia de la frontera se borra –aunque no totalmente– del imaginario nacional, la estrategia del medio fue rescatar del contrato fundacional uno de sus componentes más perdurables: el rol del periódico como portavoz de las demandas de la población, atenuando la cuestión de los derechos políticos y poniendo en primer lugar la “reparación económica” a través de la concreción de las obras de irrigación y la colonización del valle inferior del río Negro (Ruffini, 2023). Con esta estrategia *La Nueva Era* encontró una posibilidad de mantener la identidad comarcal que lo había definido desde su aparición y centrarse en una demanda cuya resolución beneficiaría a ambas localidades. Pero en los años posteriores a la creación de la provincia *La Nueva Era* desplazó progresivamente su identificación comarcal en favor de la identidad rionegrina que proclamó representar al mostrarse como “periódico rionegrino” o “voz rionegrina” (*La Nueva Era*, 1959 y 1960).

***La Nueva Era* frente a la política: un difícil equilibrio**

En la Norpatagonia de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX el rol de la prensa como avanzada civilizatoria coexistió con el involucramiento mayor o menor de los directores de periódicos con cues-

⁶ Entre 1951 y 1955 fueron convertidos en provincias casi todos los Territorios Nacionales con la única excepción de Tierra del Fuego que fue provincializada en 1990.

tiones de la política lugareña o nacional. En localidades con escasa población era dable que se produjera algún tipo de relación con agrupaciones partidarias o autoridades locales. El interrogante era si afectaba o no el pacto de lectura y hasta qué punto la vinculación del periódico con la política fue relevante para la legitimidad y supervivencia del medio.

Sobre la base de las teorías de Eliseo Verón (1985) consideramos que el pacto de lectura o más comúnmente llamado “contrato fundacional” muestra la imagen que el periódico quiere dar públicamente; una imagen idealista, embellecida, ejemplar, compuesta de una declaración de principios y un programa de trabajo –aunque sea mínimo– vinculado con el medio y el contexto en el que está inserto. La historiadora Mirta Kircher (2005) lo define como el lugar en el que se presentan las “credenciales del periódico”, su esencia a desarrollar. Expresa el para qué, la misión del periódico en la región, es su autorretrato o una composición seriada de su autobiografía a lo largo de los años.

Pero también el contrato fundacional indica cómo el periódico quiere ser considerado por los lectores, por los demás medios de prensa y por la sociedad en la que actúa. Ese código ético fundacional, en el que el periódico afirma creer y que se propone respetar, incluye generalmente la pretensión de objetividad e independencia de presiones políticas y partidarias y la promesa de no manipulación de las noticias (Borrat,1989). Para la Norpatagonia del temprano siglo XX constituyó una clara estrategia de legitimación que lo posicionaba como una promesa, un medio capaz de ocupar con solvencia un vacío informativo como así también –frente a la circulación de la prensa facciosa–, le posibilitaba producir un contraste para afectar la credibilidad de la misma. Así, en tiempos del periodismo de masas ubicarse como una prensa alejada de cuestiones partidarias o conflictos políticos permitía al medio aparecer como confiable ante la mirada de la población.

Esta declaración prescindente se encuentra en el primigenio contrato fundacional de *La Nueva Era* en el que preconizaba orientarse hacia “los principios austeros del periodismo culto, cuya mirada va hacia el porvenir, guiando el pensamiento de los pueblos hacia las fuentes de la verdad”. En ese sentido podemos destacar que *La Nueva Era* constituye el primer perió-

dico rionegrino que –en aras de su misión civilizadora– necesitaba ineludiblemente acentuar los rasgos de veracidad e independencia de criterio, para quedar a la altura de la modernización de la prensa evidenciada desde finales del siglo XIX. Del mismo modo, desde su primer número afirmó que “su credo político será la honradez, su religión el librepensamiento, su programa labrar el bienestar y fomentar la riqueza del pueblo” (*La Nueva Era*, 1909).

En cada aniversario, al renovar este pacto, *La Nueva Era* referenciaba invariablemente la formulación original prácticamente sin modificaciones ni adiciones. Esa estabilidad del contrato se mantuvo en el tiempo y le permitió por ejemplo en la etapa radical (1916–1930) distinguirse del discurso de otros medios como el periódico viedmense *La Capital* o *La Voz del Sud*, estrechamente vinculados con las disputas políticas (Varela, 2020).

Pero debemos considerar el alcance efectivo de este pacto de lectura y su operatividad. Como expresamos, se emitió al fundarse el periódico con una clara intención de posicionarlo como medio independiente y distintivo del resto de la prensa facciosa. Pero resulta difícil establecer si los lectores se acercaban al periódico por lo que éste representaba como comunión de ideas. Creemos que la primera motivación del lector era informarse de lo sucedido a nivel local confiando en un medio que representaba los valores del progreso y a la vez prometía una postura autónoma del resto de los actores políticos lugareños.

Pero declamar objetivos y posturas éticas discurre por una lógica diferente a la asunción de una postura política. Al igual que el periodismo de masas de las grandes ciudades, el periódico rionegrino ocupó un lugar relevante en relación a la política y lo político, a la trama del poder. Aquí cabe preguntarnos entonces por *donde pasaba el poder*; en qué lugares o figuras se condensaba el poder en los Territorios Nacionales, en la Norpatagonia y en el sur bonaerense. Este interrogante, que no tiene una respuesta unívoca, nos lleva a recordar en primer lugar la singularidad del formato territorial, que contenía diversos actores con los que los periódicos se vinculaban: los partidos políticos, el concejo municipal, las autoridades –jefe de paz, jefe de policía, gobernador o juez letrado– como así también los otros medios existentes en la zona de influencia del periódico con los

que podían existir relaciones cordiales o una abierta rivalidad⁷. En el caso de *La Nueva Era* debemos agregar otro grupo de actores vinculados al partido de Carmen de Patagones cuya sede era la localidad homónima : concejales, consejeros escolares y jueces de paz . Pero a su vez la prensa era parte del poder al actuar como vocero ciudadano y actor del sistema político. Obviamente estamos viendo las dos caras de una misma problemática: el diario *como parte* del poder y la relación del medio *con el poder*, siempre sinuosa, imprevisible y difícil de desentrañar en todo su alcance y manifestaciones.

En líneas generales y como ya expresamos cuando los primeros periódicos aparecieron en la Norpatagonia a finales del siglo XIX no eran tales sino simplemente hojas informativas con modestas pretensiones creadas al servicio de determinados grupos o sectores. Si bien los derechos políticos estaban restringidos, en aquellas localidades que tenían la cantidad de habitantes necesaria para instalar un municipio electivo –mil habitantes–, se formaban agrupaciones vecinales, a las que podemos considerar proto–partidos, que muchas veces se disolvían rápidamente al ser derrotadas en los comicios. Al estar las elecciones limitadas al ámbito local, en la Norpatagonia no se instalaron filiales de los partidos de alcance nacional hasta la segunda década del siglo XX, cuando comenzaron a formarse comités de la Unión Cívica Radical y sedes del Partido Socialista.

En el caso de *La Nueva Era*, a partir de su fundación el periódico se identificó con fuerzas del conservadurismo que actuaban en la comarca, sin dejar de asumir en repetidas ocasiones el rol de contralor de las gestiones municipales o denunciante de irregularidades y actos de corrupción en instituciones dominadas por esta fuerza. Pero ante elecciones en las que intervenían los conservadores, el periódico acentuaba el tono informativo y restringía al mínimo las noticias referidas a la actividad municipal. En 1916 al asumir el radicalismo el periódico evidenció dificultades para sostener esta estrategia y se pronunció en favor de un triunfo conservador en los comicios locales (Ruffini, 2001).

⁷ A modo de ejemplo, *La Nueva Era* mantuvo un largo enfrentamiento ideológico con el periódico salesiano Flores del Campo, editado en Viedma entre 1903 y 1947.

Pero la etapa del peronismo 1946-1955 significó un primer clivaje significativo en este sentido. El desplazamiento visible fue la “peronización del medio” con la consiguiente pérdida de la objetividad periodística al convertirse en un periódico militante, transformación vinculada con las presiones ejercidas desde el gobierno nacional a los medios de prensa, que implicaban la limitación en la entrega del papel⁸, pero fundamentalmente con la asunción como director de Domingo Solano en 1948. A partir de este momento *La Nueva Era* se apartó de su prudente y tibia adhesión al peronismo y Solano se convirtió en un peronista activo, que utilizó el periódico para las campañas de difusión del Partido Justicialista y las contiendas electorales. En esta instancia el contrato fundacional quedó soslayado en aras de la propaganda partidaria (Varela y Almuni, 2021).

Una vez producido el golpe de 1955 que desplazó al gobierno justicialista, la renuncia del director Solano y la persecución al peronismo desatada por el gobierno de facto implicaron un giro discursivo que volvió a colocar al periódico en la senda de la mentada “prescindencia política” utilizada ahora como estrategia de supervivencia, posicionamiento que se mantuvo durante la primera década del orden provincial⁹.

En este sentido podemos advertir que este reposicionamiento de *La Nueva Era* en 1955 no sólo aparecía como inevitable dado el virulento anti-peronismo reinante, sino que era una manifestación que revelaba continuidad con posturas previas del periódico frente a los cambios institucionales ya sea locales o nacionales. En algunos de ellos *La Nueva Era* mantenía una prudencia expectante y escasamente valorativa acerca de las posibles transformaciones que podían producirse con la llegada de un nuevo gobierno en el orden nacional. Esta postura fue especialmente visible al iniciarse los gobiernos constitucionales de Yrigoyen, Perón y Frondizi, coyunturas que para el periódico significaban o bien un anuncio rupturista con el pasado –como en el caso de Yrigoyen y Perón– o un horizonte promisorio de expectativa económica hacia el futuro como lo expresó al iniciar Frondizi su gestión en 1958.

⁸ Ver Varela, M., 2007.

⁹ Si bien no existe información precisa, sabemos que a partir de 1955 la dirección del periódico estuvo en manos de Zarhuel Rodríguez y posteriormente del periodista Reynaldo Altamirano.

Pero debemos señalar otro rasgo constante del periódico maragato: su postura frente a los quiebres institucionales. Para *La Nueva Era* apoyar un golpe de Estado no era incompatible con los principios republicanos que difundía. A modo de ejemplo, podemos constatar que el vínculo del periódico con los quiebres institucionales en 1930 y 1943 fue de apoyo y promesa de colaboración. Ante el golpe de Estado de 1930 y a diferencia de otros medios patagónicos como el *Río Negro*, el periódico asumió posturas explícitas de adhesión a los generales golpistas José Félix Uriburu y Agustín Justo saludando su llegada al poder y ponderando desde sus páginas el rol “salvador del ejército” frente a gobiernos que el periódico calificaba como “dictatoriales”.

Pero el discurso que avalaba el golpe aparecía en contradicción con un medio que ostentaba enarbolar la bandera republicana de defensa de derechos. Si recordamos que *La Nueva Era* fue hasta el peronismo un periódico filo-conservador podemos interpretar que este apoyo se hallaba teñido de anti yrigoyenismo. Pero más allá de rivalidades partidarias –que sin duda existieron– interpretamos que para el periódico legitimar un golpe no resultaba incompatible con su rol pedagógico del civismo, sino que –afirmaba– era una manera de evitar que el rumbo de la política nacional discurreniera por cauces poco democráticos; en ese sentido, los golpes “salvaban” la estructura estatal de la inminente disolución.

Como expresamos en 1955 su carácter reciente de prensa difusora del peronismo hizo que el medio manifestara un discurso acotado, sin grandilocuencia:

Con el triunfo de la Revolución ciérrase un capítulo de la historia argentina que tuvo su inicio el 4 de junio de 1943. Ahora con el retiro del Gral. Perón se abre un nuevo capítulo, quedo abierto el camino para la pacificación de los espíritus ya que la oposición al régimen depuesto exigía de boca de sus principales dirigentes el abandono del poder por parte del líder del peronismo. (*La Nueva Era*, 1955 y 1958)

Sin embargo y en línea con lo afirmado por Teresa Varela y Agustina Almuni se advierte un gradual deslizamiento del medio que progresiva-

mente vira discursivamente hacia una total adhesión al gobierno de facto que lo llevó en varias oportunidades a considerar necesaria la proscripción electoral del peronismo justificando la misma en aras de la reconstrucción nacional y el bien de la Patria. Empero y como manifestación de una nueva torsión en la postura, en 1958 a poco de asumir el presidente Arturo Frondizi, el periódico deslizó opiniones favorables al nuevo gobierno, afirmando que debía “salvar a la patria de la crítica situación en que se halla colocada por obra de los acontecimientos de los últimos años”, en una elocución que hacía referencia a la Dictadura Militar precedente. Entre las medidas del flamante gobierno, destaca la amplia amnistía política otorgada, a la que califica como “auspiciosa” (*La Nueva Era*, 1958).

A modo de conclusión

Hasta mediados del siglo XX el papel de la prensa como co-constructora de la Nación y auxiliar del Estado en la misión de “civilizar” la población constituye hoy una premisa con la que los cientistas sociales nos acercamos a periódicos y revistas para validar o refutar esa afirmación. En el espacio norpatagónico bajo el influjo de los maestros periodistas indudablemente la prensa escrita ocupó con soltura ese lugar y lo reforzó discursivamente al ubicarse como prensa de frontera.

Al analizar *La Nueva Era* en dos segmentos históricos diferenciados –la etapa territorial y el orden provincial– pudimos identificar cómo la configuración de la prensa como pionera civilizatoria y signo de cultura letrada constituyó una herramienta facilitadora de la obtención de prestigio y arraigo para el periódico y su fundador. Pero advertimos a la vez que fue un obstáculo que se debió sortear al momento en que el Estado nacional consideró que la frontera cultural se había atenuado y revistió a los habitantes patagónicos como agentes de ciudadanía plena. La persistencia de la calificación de “periodismo de frontera” resultaba funcional para poder mantener el lugar expectante que la sociedad local le había reconocido a los medios de prensa como pioneros del progreso. Perder esa condición los dejaba sin una herramienta eficaz de difusión y mermaba su capital simbólico. El desafío era como ajustar el discurso primigenio del periódico a la nueva realidad política sin sacrificar la impronta del mismo. Para superar la situación *La*

Nueva Era diseñó una estrategia adaptativa del pacto de lectura al pulso del tiempo retomando demandas tradicionales de corte económico que formaban parte de la tradición del periódico.

Otro tópico relevante para el periódico fue la cuestión identitaria. Inicialmente el periódico se presentaba como “comarcal” y emitía discursos diferenciados para una u otra localidad. Con la provincialización el periódico se definió en función de una identidad rionegrina, optando por orientar sus intereses noticiosos hacia la joven provincia. Evidentemente la identificación del medio con la provincia rionegrina se fue produciendo gradualmente a lo largo del primer gobierno electivo, atenuando, pero sin sustituir completamente la vinculación identitaria con la comarca, parte esencial del contrato fundacional. El uso recurrente del “nosotros los rionegrinos” resulta revelador de una mutación discursiva en pos de identificar a *La Nueva Era* como un medio de influencia para la joven provincia. La cercanía política con la sede del poder provincial y los vínculos del staff de *La Nueva Era* con vecinos y organizaciones de ambas orillas del río Negro fueron claves para consolidar el lugar asignado al periódico como parte de la prensa escrita rionegrina.

Bibliografía

- Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica. Teoría y método*. Crítica.
- Baeza, B. (2008). La necesidad de imprimir nacionalidad en la frontera argentino-chilena hacia principios del siglo XX. El papel de los periodistas como productores identitarios. *Pasado por Venir*, (2), 64-85.
- Bénat-Tachot, L. y Gruzinsky, S. (Dir.). (2001). *Passeurs culturels. Mécanismes de Métissage*. Éditions de la Maison des Sciences de l’homme.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Gili.
- Esparcia, J. (1997) Municipalidades, comarcas y mancomunidades. Reflexiones en torno a la organización territorial. *Revista de Estudios Comarcales* (2), 9-22. <http://www.iecomarcales.org/htm/REV2/B1.htm>

- Gruzinsky, S.y Ares Queija, B. (1997). (Coord.). *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Isava, L.M. (2009). Breve introducción a los artefactos culturales. *Estudios: revista de investigaciones literarias*, 17(34), 439–452.
<https://biblat.unam.mx/es/revista/estudios-revista-de-investigaciones-literarias-y-culturales/articulo/breve-introduccion-a-los-artefactos-culturales>
- Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica, *Revista de Historia* (10), 115–122. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/historia/article/view/219>
- Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la República*. Miño y Dávila.
- Norambuena, C. (1998). La Araucanía y el proyecto modernizador ¿éxito o fracaso? En J. Pinto Rodríguez (Ed.). *Modernización, inmigración y mundo indígena. Chile y la Araucanía en el siglo XIX* (227–257). Universidad de la Frontera.
- Picco, E. (2018). *Los orígenes de la prensa en las provincias*. Prohistoria.
- Pisani, I., Miller, A., Alonso, A., Miralles, G., Avena, J., Jofré, M., Lojo, J., Helou, C., Torrenco, C. y Lara, H. (2012). *Cien años. Río Negro. Diario de todos los tiempos*. Editorial Río Negro.
- Prislei, L. (Dir.) (2001). *Pasiones Sureñas. Prensa, cultura y política en la Norpatagonia. 1884–1955*. Prometeo–Entrepasados.
- Ruffini, M (2023). Prensa y autonomía política en la Patagonia argentina. El periódico *La Nueva Era* (1955–1962). *Historia* 396 13(1), 119–146. <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/762>
- Ruffini, M. (2019). Perspectivas y enfoques de un campo en construcción: la historiografía sobre la prensa patagónica 1878–1955. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, (10), 211–227. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/33163>

- Ruffini, M. (2001). Autoridad, legitimidad y representaciones políticas. Juegos y estrategias de una empresa perdurable. Río Negro y La Nueva Era 1904–1930. En: L. Prislei. (Dir.). *Pasiones Sureñas. Prensa, cultura y política en la Norpatagonia. 1884–1955* (101–126). Prometeo–Entrepassados.
- Varela, M. T. (2020). *La ciudadanía en disputa. Política y sociabilidad en Río Negro. (1916–1943)*. Prohistoria.
- Varela, M. T. (2007). La prensa como dinamizadora del espacio público: el periódico *La Nueva Era* en Viedma, capital del territorio nacional de Río Negro, durante el primer yrigoyenismo. *Revista Escuela de Historia* (6), 105–132.
- Varela, M. (2007). *Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular*. Red de Historiadores de Medios (REHIME). <http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/v/varela/Mirta%20Varela%20-%20Peronismo%20y%20medios.pdf>
- Varela, M. T y Almuni, A. (2021). La prensa rionegrina a mediados del siglo XX: discursos y representaciones políticas. En M.T Varela y R. Tarifeño (Coord.). *Violencia política, sociedad civil e instituciones en Río Negro 1955–1976* (pp.174–191). CEAP.
- Verón, E. (1985). El análisis del “contrato de lectura” y los nuevos métodos para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. *Les medias: experiences, recherches actuelles, applications*. París, IREP.
- Zaidenweg, C. (2016). Difundiendo y afianzando la argentinidad. La prensa local rionegrina en las primeras décadas del siglo XX. *Boletín Americanista* LXII, 181–199.

Fuentes

- (26 de diciembre de 1909). Un año más de vida. *La Nueva*, p.2.
- (1 de octubre de 1955). Con el triunfo de la revolución iniciada el 6 de septiembre retorno la tranquilidad y la confianza en todo el país. *La Nueva Era*, p.1.

(24 de mayo de 1958). 1810–25 de mayo–1958. *La Nueva Era*, p.1.

(26 de diciembre de 1959). *La Nueva Era* entra en su 57 aniversario. *La Nueva Era*, p. 1.

(24 de diciembre de 1960). Entra hoy en sus 58 años de vida *La Nueva Era*. *La Nueva Era*, p.1.